



La gran pelea

EMMANUEL QUERÍA MOLESTAR A Aggee, de trece años, durante el descanso entre las clases de Francés y Física en la escuela adventista de Libreville, Gabón [señale Gabón en un mapa de África]. Él sabía que Aggee tenía mal genio, así que comenzó a decir cosas desagradables.

Molesto, Aggee inmediatamente abofeteó al niño. Emmanuel se molestó mucho, así que le devolvió la bofetada. Aggee se puso furioso y golpeó a Emmanuel en la cara. De inmediato, los demás niños comenzaron a apiñarse alrededor de los dos chicos que con tanta fuerza se estaban peleando.

–¡¡¡No los separen!!! –gritaban–. ¡Déjenlos pelear!

Un supervisor de la escuela llegó corriendo e hizo que los demás niños se fueran y separó a los que peleaban.

–¿Por qué se están peleando? –les preguntó.

–Porque él me trató mal –dijo Aggee acusando a Emmanuel.

–Él me golpeó a mí primero –refutó Emmanuel.

–No deben pelear –dijo el supervisor–. Los animales son los que pelean. Pídanse disculpas.

Como castigo, los niños tuvieron que arrodillarse en la parte delantera del aula durante dos largas horas, las más largas de sus vidas.

Después de un tiempo, Aggee le susurró a Emmanuel:

–¿Por qué fuiste malo conmigo?

–Solo estaba bromeando –susurró Emmanuel como respuesta.

Aggee se sintió mal de haber reaccionado de aquella manera.

EL CAMPAMENTO QUE CAMBIÓ SU VIDA

Ese verano, el abuelo envió a Aggee a un campamento de Conquistadores en Franceville, a doce horas de Libreville. El profesor de Biblia de Aggee también fue al campamento y predicaba todas las mañanas y todas las tardes. Cuando el campamento de tres semanas terminó, la maestra preguntó si algún niño quería entregar su corazón a Jesús.

–No has tomado la decisión de entregar tu vida a Jesús –dijo la maestra–. Todavía estás luchando con el pecado en tu vida. No puedes soltar aquello que te amarra a él y por eso no te has entregado completamente a Cristo.

Cuando Aggee escuchó esas palabras, recordó su mal genio, cada una de las peleas en las que se había metido y cómo eso hacía infelices a sus padres. Deseó cambiar y oró en silencio: “Jesús, quiero seguirte”.

Enseguida se levantó y pasó al frente. Todos se sorprendieron al verlo, pero la maestra estaba feliz porque Aggee quería que lo bautizaran.

Cuando el muchacho salió del río después del bautismo, se sintió exactamente igual que antes. Él pensaba que sucedería algo milagroso, pero todo parecía seguir como de costumbre. Sin embargo, a medida que pasaron los días, notó que ya no disfrutaba de muchas de las cosas que antes lo entretenían, y sus amigos notaron que ya no se enojaba tan fácilmente como antes.

Un día, Emmanuel llevó algunos papeles para vender en la clase y Aggee no quiso comprarle ninguno.

–No quiero comprarte nada –le dijo–. No me siento bien.

CÁPSULA INFORMATIVA

- El Parque Nacional Ivindo está a 362 kilómetros de Libreville, en el este de Gabón. La línea del ecuador pasa por él y contiene las famosas cataratas de Kongou y el Langoué Bai, uno de los cinco claros forestales más importantes de África. Allí se puede encontrar una variedad de vida silvestre como elefantes, gorilas, chimpancés y aves.
- Gabón es hogar del 80 % de la población de babuinos de toda África.

–¡Vamos, compra uno, compra uno!
–insistió Emmanuel.

–No, no puedo –dijo Aggee.

El rostro de Emmanuel se llenó de ira y lo abofeteó.

–¡Vete! –le gritó–. ¡Vete de aquí!

Pero Aggee no se enojó en absoluto.

–Pelear es de animales –le dijo, y se alejó en silencio.

Con la ayuda de Jesús, sus días de mal genio habían terminado.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria para 280 alumnos en la ciudad natal de Aggee, en Libreville, Gabón. Gracias por su generosa ofrenda de este decimotercer sábado, que ayudará a construir escuelas en otros dos países africanos: Guinea y Liberia.

[Pueden ver a Aggee en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Aggee-Mombo. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Big-Fight-WAD)].